



Caballo de estilo paleolítico  
(calco según E. Ripoll Pérez)



### 2. Fase esquemática

Constituida por figuras humanas aisladas o en composiciones muy sencillas, de apariencia cruciforme o con los brazos en alto, unidos sobre la cabeza, etc. No aparecen relacionadas con ningún tipo de objetos ni animales.

Se atribuyen también a esta fase algunas representaciones circulares o rectangulares. En opinión de algunos autores, se produce un paralelismo, en cuanto a motivos, con las series de la pintura rupestre esquemática.

### 3. Fase escenográfica

Se incluyen en esta tercera etapa figuras humanas agrupadas en composiciones en las que se hace patente una intención narrativa. En general se representan escenas de luchas, cacerías o pastoreo, etc., incorporándose junto con las figuras humanas un elevado número de representaciones de animales.

En esta fase se documentan un variado número de objetos (arcos, flechas, espadas...), además de tocados y vestidos, tratados con gran detalle.

En ocasiones, el elevado número de figuras da lugar a una sensación de auténtico abigarramiento en algunos paneles, en los que es difícil abstraer escenas debido a la complejidad del resultado final de diversas superposiciones y fases, como ocurre en los grandes paneles situados a los lados del camino de San Isidro.

## CRONOLOGIA

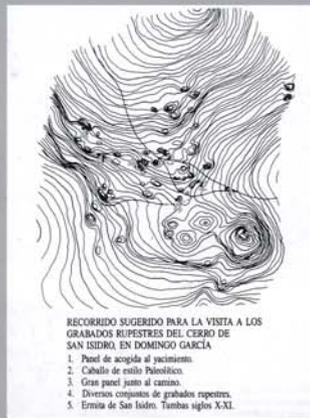
A partir de la consideración de las fases anteriores, algunos autores han pretendido la elaboración de unas referencias cronológicas para los grabados del Cerro de San Isidro, aunque no ha sido posible establecer una secuencia continuada.

A grandes rasgos, parece claro que el grabado del gran caballo puede atribuirse al Paleolítico Superior, a tenor de los paralelos que representa con otras figuras de similares características encuadrables en las series artísticas de aquella época. Desde este momento, el resto de las referencias aportadas quedan aún en el terreno de la mera hipótesis, a falta de localizar algún elemento que suponga un dato definitivo para la datación de las representaciones.

Se atribuye una cronología muy amplia, a lo largo de la Edad del Bronce, para las figuras de la fase esquemática, queriendo adaptar las fechas propuestas para las series de la pintura esquemática peninsular. Los problemas aumentan al referirnos a la denominada fase escenográfica, donde la discusión se establece entre fechas que van desde la Edad del Hierro, sugeridas por algunos autores a partir de la comparación de estos grabados con los de algunos importantes yacimientos europeos (por ejemplo, Valcamónica, en Italia), hasta momentos más recientes, habida cuenta que algunos de los elementos que se incorporan a estas escenas, como cruces o ballestas, podrían pertenecer a la propia Edad Media.

Queda patente, a la vista de los aspectos examinados, la dificultad para encuadrar, tanto cultural como cronológicamente, buena parte de las representaciones grabadas del Cerro de San Isidro.

Figuras grabadas de las fases esquemática y escenográfica.



RECORRIDO SUGERIDO PARA LA VISTA A LOS GRABADOS RUPESTRES DEL CERRO DE SAN ISIDRO, EN DOMINGO GARCÍA

1. Panel de acogida al yacimiento.
2. Caballo de estilo Paleolítico.
3. Gran panel junto al camino.
4. Diversos conjuntos de grabados rupestres.
5. Ermita de San Isidro. Tumbas siglos XXI.

Friso con grabados debajo del gran panel del camino.



EQUIPO TÉCNICO: Texto: Luciano Mancera González. Fotografías: Susana CALSTRATO.  
Diseño y realización del yacimiento: STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueología.  
Impresión: Gráficas Andrés Martín, S. A. Valladolid. Dep. Legal. VA. 499-1991

# Cerro de San Isidro

Domingo García. Segovia

## Grabados Rupestres



Figura humana armada inoostada sobre cuadrúpedo.

Junta de  
Castilla y León



El enclave segoviano conocido como Cerro de San Isidro se localiza en la zona occidental de la provincia de Segovia, en el término municipal de Domingo García, al SE de este núcleo de población y en su entorno inmediato, en una zona definida por un relieve de suaves ondulaciones a una altitud media de 900 m. sobre el nivel del mar.

En un monte hoy dominado por terrenos baldíos, se localizan una serie de afloramientos de esquisto con amplias superficies verticales lisas, orientadas generalmente al S-SE, en las que se documenta un interesante conjunto de grabados rupestres atribuibles a distintas épocas y que forma parte de una amplia serie de hallazgos de características similares repartidos por toda la comarca de Santa María la Real de Nieva. Entre todos ellos, los paneles grabados del Cerro de San Isidro destacan tanto por el número de rocas grabadas y de figuras que éstas contienen como por la espectacularidad y complejidad de los motivos y escenas que componen.

## HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Las referencias sobre el conjunto de arte rupestre de Domingo García en la bibliografía arqueológica se remontan a 1921, fecha en la que Tuñón Mallada publicó una primera impresión sobre los grabados de la zona de Santa María de Nieva.

A partir de ese estudio se produce un parón en la investigación y no será hasta 1970, gracias a los trabajos de F. Gonzalo Quintanilla, continuados y ampliados por M.<sup>a</sup> Rosario Lucas, que con un interesante serie de artículos incorpora definitivamente estos conjuntos a las series reconocidas del arte rupestre peninsular.

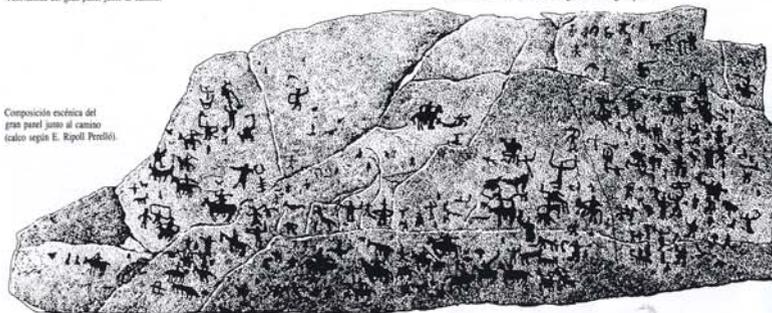
Aspecto general del Cerro de San Isidro.



Panorámica del gran panel junto al camino.



Escenas de lancha. Detalle de los grabados del gran panel.



Composición esquemática del gran panel junto al camino (calco según E. Ripoll Perelló).

En 1981, A. Moure y E. Martín se ocupan en exclusiva de una de las figuras más llamativas e interesantes del conjunto: el gran caballo piqueado, atribuido al estilo paleolítico en función de sus afinidades con determinadas representaciones de équidos de este momento.

Obviando varios intentos recientes, representados por artículos y trabajos firmados por Ripoll, Balbín, Moure, Corchón, Lucas, etc., aún está pendiente la publicación del estudio definitivo de los grabados del Cerro de San Isidro, lastrada por las dificultades que representa la falta de datos arqueológicos precisos relacionables con las representaciones artísticas. Este aspecto supone un serio problema respecto a la atribución cronológica y cultural del yacimiento, acentuado por su condición de **unicum** en el panorama del arte rupestre peninsular y, por consiguiente, la falta de patrones de comparación a la hora de proceder al análisis de los motivos y a su localización temporal.

## LOS GRABADOS RUPESTRES

Como norma general, la técnica empleada para la ejecución de los grabados es el piqueado con un instrumento más o menos puntiagudo, siendo escasas las representaciones conseguidas por abrasión. Por medio del piqueado se ejecutaron centenares de grabados de pequeño y mediano tamaño, no mayores de 20 cms. de altura, exceptuando la figura del caballo considerada de estilo paleolítico, cuyas características se apartan en todos los sentidos del resto de los motivos que se localizan en la zona.

No es difícil encontrar paneles donde aparecen figuras aisladas. Sin embargo, la mayoría de las rocas manifiestan un predominio de escenas donde se agrupan distintas figuras más o menos naturalistas que, aparentemente, conforman escenas de contenido bélico o cinegético/pastoril.

Entre todos los motivos destaca la profusión de figuras masculinas, en muchos casos provistas de armas u otros objetos y, con frecuencia, montadas a caballo. Con una abundancia similar destacan las representaciones de cuadrúpedos, difícilmente identificables en cuanto a especie, que acompañan a las figuras humanas en complejas escenas en las que quiere verse el desarrollo de actividades de caza o, quizás, de prácticas ganaderas. En menor número se observa la existencia de motivos esquemáticos o simbólicos, que aparecen junto a los grabados anteriores, y cuya interpretación dista mucho de estar aclarada.

Tomando como punto de partida el estilo de las representaciones y las distintas pátinas del piqueado, varios autores han realizado intentos de determinación cronológica de los conjuntos grabados y de las posibles fases de ejecución. La hipótesis más aceptada podría sintetizarse en tres grandes momentos en la ejecución de los grabados de Domingo García:

### 1. Estilo paleolítico

Representado, principalmente, por la figura de un gran caballo de estilo naturalista, con 85 cms. de longitud, ajeno a las características señaladas para el resto de las figuras. En sus rasgos se han querido apreciar distintos: convencionalismos morfológicos y técnicos que han motivado su comparación con las series de équidos del arte paleolítico, con los que mantiene notables semejanzas. La excepcionalidad de la figura ha quedado recientemente matizada, tras producirse varios hallazgos de representaciones similares en las provincias de Salamanca y Almería, cuya cronología se lleva, en todos los casos, al Paleolítico Superior.

Figuras esquemáticas y escenas de lancha del gran panel.

